

KHE SANH

EXCLUSIVA



Más de doscientos obuses caen diariamente sobre la base de Khe Sanh.

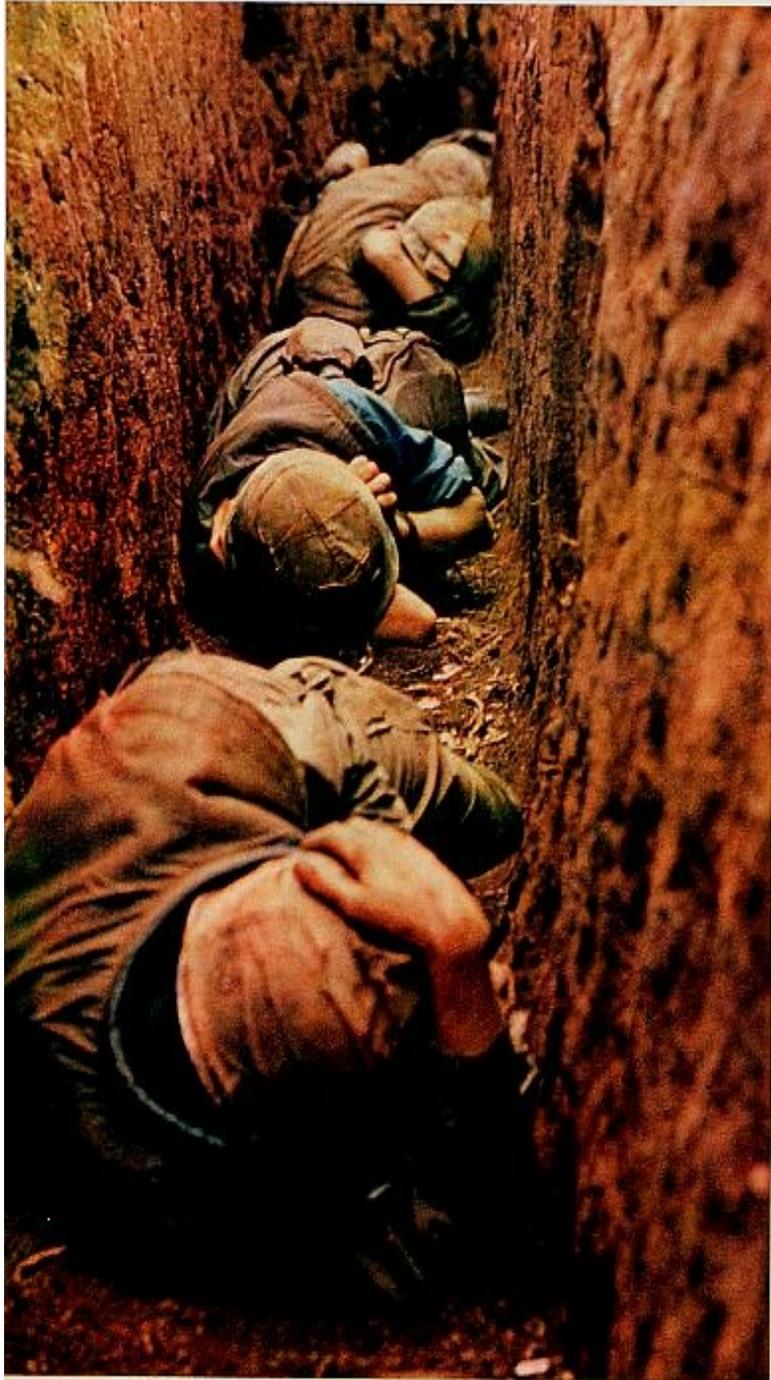
Las explosiones arrojan metralla por la base y destripan los sacos terrosos colocados como protección. Pero nadie, entre los sitiados, sabe aún la hora del asalto definitivo.

BATALLONES suicidas y sismógrafos ultrasensibles. Violentos combates cuerpo a cuerpo y especialistas encargados de detectar la mínima vibración del suelo. Trincheras como en Verdun y máquinas aéreas como el B-52. La guerra prehistórica y la guerra futura se dan la mano en Khe Sanh. Un infierno, una agonía... Los enemigos están muy próximos: las trincheras de vanguardia distan apenas medio centenar de metros. A cincuenta metros la perspectiva cambia: «la pequeña apertura del fortín parece tener la amplitud de la puerta de una granja. Los cinco mil sacos de arena que les rodean y les recubren les parecen ridículamente débiles...

Los socorros
llegan por aire.
El aeródromo
está
obstaculizado
casi siempre.
En cajas
especiales,
lanzadas
en paracaídas,
los "marines"
de Khe Sanh
reciben armas,
alimentos
y medicinas.
Todos
los demás
cominos
están cortados.



KHE SANH



Es difícil protegerse en Khe Sanh. El fuego directo, la metralla artillera pueden hacer impacto en el sitio y el momento más inesperado. Los heridos tienen que ser atendidos en la misma trinchera, junto a los sacos terreros, destrozados a veces por algún aparato norteamericano derribado por los guerrilleros, como el helicóptero de la fotografía, incendiado por fuego terrestre de los sitiadores. Los servicios de bomberos actúan rápidamente para extinguir el fuego.





Algunos miden el ángulo de su sitio con respecto a la apertura y se remueven para deslizarse un poco más tras los otros». Así ve el «marine» la guerra en Khe Sanh, según un despacho de la agencia AP fechado a mediados de febrero. En los planos del estado mayor, en los mapas dibujados por los cartógrafos, el panorama es más amplio y menos subjetivo: hacia el oeste, Laos; una veintena de kilómetros al norte, la DMZ (línea desmilitarizada); en medio, Khe Sanh rodeado por las aldeas —Huong Hoa, Lang Huo Ha— y las colinas —hill 689, hill 861—, la base de «marines», el «special forces camp» de Lang Vei... A principios de febrero, Lang Vei caía en poder de los vietnamitas del FNL: el dogal se estrechaba en torno al nuevo Dien-Bien-Fu, y los norteamericanos perdían el control de la carretera de Laos. Se esperaba el asalto final. Un mes más tarde, aniversario de Dien-Bien-Fu, todavía se continuaba esperando el asalto. Pero en ese catorce aniversario, Khe Sanh sólo recibió doscientos obuses de la artillería guerrillera, una cifra ligeramente inferior a la media diaria. El mando expedicionario norteamericano bombardeó más que nunca los alrededores de la base: doscientos cuarenta y cinco raids en un solo día. Las noticias más recientes hablan,

KHE SANH





KHE SANH



La primera línea de los sitiados está formada por "rangers" gubernamentales. Es una línea suicida, que ha luchado cuerpo a cuerpo con los guerrilleros. A la derecha, un "ranger" transporta a un compañero herido hasta los servicios de ambulancias.

Una de las zonas más peligrosas de Khe Sanh: los depósitos de municiones. Los "marines" buscan cualquier conato de incendio, que podría resultar fatal. A lo lejos, la llamarada de un obús de la artillería sitiadora: cada día caen más de doscientos. Abajo, el difícil socorro al soldado herido.



incluso, de una posible retirada vietnamita. Pero, al mismo tiempo, se han producido confrontaciones —provocadas por los sitiadores— donde se ha llegado a luchar con arma blanca y el mando americano, por su parte, ha incorporado a la defensa cincuenta especialistas con sismógrafos ultrasensibles para descubrir la construcción de galerías subterráneas... ¿Se resolverá pronto la batalla de Khe Sanh?: La respuesta a esta pregunta parece estar más en las cancillerías diplomáticas o en las urnas electorales que en el mismo frente de batalla. La ofensiva del Tet —año vietnamita— y el cerco de Khe Sanh entran dentro de una guerra psicológica, de una guerra total, donde los factores militares no lo son todo.

© Empire News - Black Star y Newsweek Magazine 1968, Exclusiva Prensa Alcor para TRIUNFO.

Este impresionante reportaje que presentamos ha sido realizado por un fotógrafo norteamericano de veintitrés años, ROBERT ELLISON, que hace dos años logró un éxito periodístico al captar las violencias raciales de Selma (Alabama).